

Segundo Domingo de Adviento



Una voz proclama:

*“¡Preparen en el desierto el camino del Señor,
tracen en la estepa un sendero para nuestro Dios!
¡Que se rellenen todos los valles
y se aplanen todas las montañas y colinas;
que las quebradas se conviertan en llanuras
y los terrenos escarpados, en planicies!
Entonces se revelará la gloria del Señor.”*

Estas palabras de Isaías y retomadas por Juan el Bautista nos recuerdan que el Adviento es un tiempo para preparar nuestros corazones para la llegada de Cristo. El Evangelio de Mateo presenta a Jesús como el cumplimiento de las promesas de Dios, un Salvador que se encuentra con nosotros en nuestros desiertos, incluyendo los lugares áridos creados por la lujuria, el sigilo y la culpa. El Adviento nos llama a hacer un espacio para que Él pueda obrar.

Las siguientes dos semanas nos invitan a dar la bienvenida a la esperanza, el amor, la alegría y la paz, cualidades a menudo ensombrecidas por la conducta compulsiva. Ralph Waldo Emerson señaló: “Hay tres deseos que nunca se pueden satisfacer: el de los ricos que desean más, el de los enfermos que desean algo diferente y el del viajero que desea estar en cualquier lugar menos aquí.” La adicción sexual anteriormente distorsionaba nuestros deseos y nos dejaba inquietos, siempre buscando “más”, “diferente” o “cualquier lugar”. El Adviento redirige dócilmente nuestros corazones hacia Aquel que realmente satisface.

Preparar el camino para Cristo significa permitirle que enderece las sendas tortuosas ocasionadas por la negación, la racionalización o la evasión. Nuestros senderos eran sinuosos porque estaban guiados por el impulso y no por la integridad. Cuando admitimos nuestra impotencia y pedimos ayuda, el paisaje de nuestros corazones comenzó a transformarse. Los valles de la culpa empezaron a elevarse; las montañas del orgullo comenzaron a aplanarse.

El llamado que hace Juan el Bautista a tener una metanoia, una conversión de corazón es esencial en nuestra recuperación. Un despertar espiritual no es simplemente abstenerse de la actividad sexual; es tener la disponibilidad para vernos con honestidad y entregar nuestras vidas al cuidado de Dios. La adicción sexual era un síntoma de heridas más profundas y necesidades insatisfechas. A medida que esas capas se revelan y sanan, Cristo suaviza los caminos ásperos.

La invitación que hace San Pablo a “despertar del sueño” y “vestirse del Señor Jesucristo” nos interpela directamente. La lujuria nos arrulló para tener un tipo de sueño espiritual. El Adviento nos despierta con suavidad, pero firmeza: mantenerse alerta, mantenerse con honestidad, mantenerse unido. Los Pasos nos guían hacia esa preparación diaria.

Al ir preparando el camino, cultivamos prácticas que nos anclan: la oración, la rendición de cuentas, la confesión, el compañerismo y el servicio. Dios ya está trabajando en restaurar nuestra dignidad y realinear nuestros deseos con Su amor. El Adviento simplemente nos invita a darnos cuenta, a cooperar y a tener esperanza.

Preguntas de Reflexión

- ¿De qué forma Dios está suavizando o remodelando los lugares ásperos causados por la adicción sexual o el deseo poco dañino?
- ¿Dónde ves en tu recuperación que surgen nuevas señales de esperanza, alegría, amor o paz?
- ¿Qué cambios de actitud o metanoia te está invitando Dios a que realices en este Adviento?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- ▽ Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- ▽ Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- ▽ Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrá en confidencialidad.
- ▽ ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Isaías 11, 1-10

Salmo responsorial: 72, 1-2, 7-8, 12-13, 7

Segunda Lectura: Romanos 15, 4-9

Evangelio: Mateo 3, 1-12